

November 2009

Número 116: Domingo 1 de Noviembre de 2009-Domingo 29 de Noviembre de 2009

Follow this and additional works at: <http://digitalcommons.luthersem.edu/eeh>



Part of the [Christianity Commons](#), and the [Practical Theology Commons](#)

Recommended Citation

(2009) "Número 116: Domingo 1 de Noviembre de 2009-Domingo 29 de Noviembre de 2009," *Estudios Exégeticos Homiléticos*: Vol. 2009 : No. 116 , Article 1.

Available at: <http://digitalcommons.luthersem.edu/eeh/vol2009/iss116/1>

This Article is brought to you for free and open access by Digital Commons @ Luther Seminary. It has been accepted for inclusion in Estudios Exégeticos Homiléticos by an authorized editor of Digital Commons @ Luther Seminary. For more information, please contact akeck001@luthersem.edu.

ESTUDIO EXEGÉTICO–HOMILÉTICO 116 – Noviembre de 2009

Instituto Universitario ISEDET

Autorización Provisoria Decreto PEN N° 1340/2001

Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET

Buenos Aires, Argentina

Este material puede citarse mencionando su origen

Responsable: Pablo Manuel Ferrer

Introducción general a los estudios de noviembre.

En este mes realizaremos el análisis de los salmos ya que no han sido anteriormente trabajados. Además remitimos a los correspondientes EEH en los que fueron analizados los otros textos de cada domingo.

Prestaremos especial atención a los salmos en cuanto piezas literarias que exponen diálogos. Nos acercaremos entonces a estos salmos procurando recomponer esta dinámica en ellos mostrada.

Domingo 1

Sal 119:1-8; Deut 6:1-9 (EEH 80, 5 de noviembre de 2006); Hb 9:11-14 (EEH 3, 25 de junio de 2000); Mc 12:28-34 (EEH 44, 2 de noviembre de 2003).

Introducción

Tenemos el Salmo 119 en nuestro primer EEH de noviembre. Este es un salmo cuyo tema se refiere a la Ley de Dios. Literariamente es un salmo alefático (cada sección, de 8 versos cada una en este caso, comienza ordenadamente con las letras del alefato hebreo). Tomaremos la primera sección de esta serie, la que comienza con Álef.

Análisis del texto del Salmo 119:1-8

Comenzaremos haciendo una división literaria de esta primera sección del salmo en dos grandes bloques:

Afirmación general, vv 1-3

Diálogo salmista-Dios, vv. 4-8

Afirmación general, vv 1-3

El salmo 119 comienza con dos macarismos (del griego *macarioi*, bienaventurados). Los macarismos son traducidos en castellano en diversas formas. Biblia de Jerusalén traduce “dichosos”, mientras que Reina-Valera lo hace como “bienaventurados” y Dios habla Hoy como “felices”. El salterio comienza con esta palabra en Salmo 1:1. Este concepto tiene que ver con la idea de estar bien orientado en un emprendimiento. Esta buena orientación además incluye la protección de Dios. No destaca tanto la situación de felicidad de quien recibe este adjetivo sino la certeza de estar haciendo o creyendo lo mejor para la vida. Y en ese camino estar siendo bien acompañado y protegido por Dios.

v. 1: Bienaventurados los que en camino perfecto caminan en la Ley de Dios

El v. 1 tiene palabras claves que remiten a una de las comprensiones fundamentales de la Ley en la tradición judía. Ellas son *derek*, *halak*, *Torah*. *Derek* es camino, *halak*: caminar y *Torah* es Ley. La palabra *halak* incluso luego da origen a una forma de interpretación de la *Torah* que es la interpretación haláquica, la *halaká*. Según esta tendencia de lectura se busca comprender la *Torah* como preceptos para cumplir, ordenanzas para caminar correctamente. En este sentido la Ley es una ayuda para poder conducirse en esta vida. El apóstol Pablo retoma esta idea cuando entiende que la Ley fue una guía que ayudó a llegar a Cristo (Gálatas 3:24). A diferencia de esta concepción de la Ley como ayuda en el camino, otra perspectiva difundida entre algunos grupos del judaísmo es la que proclama que el cumplimiento de la Ley otorga una justificación ante Dios y, según algunos círculos, otorga la vida eterna. Como diría un fariseo como era Flavio Josefo:

“Para aquellos, por otro lado, que viven de acuerdo con nuestras leyes el pago no es plata u oro, ni corona de olivo silvestre [como en los juegos olímpicos] ni corona de perejil [como en los juegos ístmicos o los nemeos] como marcas de distinción pública. No, sino que cada individuo contando con el testimonio de su propia conciencia y las profecías del legislador, confirmados por el testimonio seguro de Dios, está firmemente persuadido que aquellos que observan las leyes y de ser necesario morirían por ellas deseando encontrar la muerte, **Dios ha concedido una existencia renovada y en la revolución de los tiempos (*peritropes*) el don de una vida mejor**”.

Contra Apion II 218

Algo similar se puede encontrar en la discusión de Jesús con el joven rico (Mateo 19:16 ss y la lectura de Lucas en 18:18 ss.)

v.2 Bienaventurados los que guardan sus testimonios y de todo corazón lo buscan

La segunda bienaventuranza remite a un sujeto diferente de la primera. En la primera la relación de los bienaventurados se daba con la Ley de Dios. En la segunda bienaventuranza la relación de los bienaventurados se da con los testimonios de Dios. Uno podría decir que la primera bienaventuranza tiende a una actitud relacional ética, dada esta interpretación por lo anteriormente señalado: el camino, el caminar. Propone, la primera bienaventuranza, una relación con la Ley de Dios que ayude en el caminar perfecto.

En relación a la segunda bienaventuranza podríamos decir que señala la relación de búsqueda de Dios y de guardar los testimonios. El segundo verbo usado para este versículo es *darash*, buscar. Esto ha sido una clave de interpretación de la escritura que da lugar a los *midrashim*. Es una actividad interpretativa de la ley. Aquí entonces la relación con la Ley tiene que ver con lo meditativo, lo interpretativo desde el corazón.

v. 3 pues no hacen injusticia los que caminan en sus caminos.

El tercer versículo retoma la idea ética del primero. En este sentido, vuelve a usar dos conceptos trabajados en el v.1: caminar, *halak*, y camino, *derek*. Con esto cierra una especie de círculo hermenéutico podríamos decir en estos tiempos: el caminar en la Ley de Dios requiere que se haga una búsqueda interpretativa, *derash*, de corazón. Luego de

estos dos momentos llega un tercero que es la vuelta a la acción ética en la cual se busca no hacer injusticia.

Entonces podríamos completar la idea de esta afirmación general de los vv 1-3 proponiendo que los bienaventurados y bienaventuradas son quienes llevan adelante un círculo hermenéutico (interpretativo) que va de la realidad social a la interpretación de la Escritura para luego regresar a la realidad social.

Diálogo salmista-Dios, vv. 4-8

Esta sección tiene la particularidad de realizar un movimiento literario que se dirige a dos destinatarios alternativamente. En primer lugar el destinatario es un “Tú” que en este caso es Dios. Y alternadamente se dirige a otro destinatario que podríamos considerar un “yo” interno o reflexivo.

Por otro lado podemos insertar este esquema “tu”-“yo” en la dinámica hermenéutica vista anteriormente: Escritura-realidad-Escritura. Veamos entonces la reflexión del salmista en acuerdo con la alabanza a Dios.

v. 4 Tú encargaste que tus preceptos sean guardados con esmero.

El destinatario de este versículo es Dios. El término usado para preceptos es *piqqudim*. En el v. 2 se usa *'ēdā* para testimonios. Los verbos usados para cada sustantivos son *nāfar* en relación a testimonios en v. 2 y *shamar* en el v. 4 para preceptos. Si bien hemos traducido ambos por “guardar” queremos notar este uso diferenciado de verbos. La acción de Dios aquí tiene que ver con un encargo en relación a los preceptos. Dios “encarga” que los preceptos sean guardados con gran cuidado. Y esta realidad en la poética del salmista no se da en una afirmación de verdad sino como un comentario dirigido directamente a quien hizo tal encargo, a Dios.

v. 5 ¡Ojalá fueran estables mis caminos para guardar tus estatutos!

v. 6 Entonces no sería yo avergonzado, cuando atendiera a todos tus mandamientos.

Ahora el destinatario es el mismo salmista que reflexiona sobre la posibilidad o no de llevar adelante ese encargo que Dios hizo. La reflexión tiene que ver con la “etapa hermenéutica” referida al caminar, a la ética. Para esto retoma el concepto del camino del v. 3. La posibilidad de cumplir tiene que ver con el camino del salmista. No es este versículo una afirmación de que es posible sino del deseo de poder cumplir el encargo de Dios.

v. 7 Te alabaré con rectitud de corazón cuando aprenda tus ordenanzas de justicia.

v. 8 ¡Tus estatutos guardaré! ¡No me abandones enteramente!

Estos dos versículos terminan de resumir en este salmo alefático la primer parte, la letra alef. El resumen se dirige nuevamente a Dios reconociendo que para alabarlo con rectitud el salmista debe aprender, estudiar, las ordenanzas que hacen a la justicia (*mishpat*). En el versículo anterior el salmista hacía una introspección sobre su realidad ética en la sociedad. Ahora reconoce que debe volver al estudio de la Escritura para poder alabar con rectitud a Dios.

A la vez esta primera parte del salmo concluye con un deseo y un pedido. El deseo: *¡Tus estatutos guardaré!* Y el pedido: *¡No me abandones enteramente!* Podemos ver

que la espiritualidad del salmista está fuertemente preocupada por llevar adelante la justicia de Dios en los caminos. Pero a la vez hay una reflexión interior que lo lleva a pedir a Dios que lo ayude, que no lo abandone en esta tarea. Tarea que comprende el estudio de la Ley y su puesta en práctica.

Comentario

Tal vez sería interesante pensar en este domingo acerca de nuestros círculos hermenéuticos. Este salmo es una excelente oportunidad ya que propone un estudio de la ley de Dios arraigado fuertemente en la espiritualidad que ora a Dios pidiendo ayuda y a la vez pone en práctica la justicia. ¿Cómo sería el círculo hermenéutico en nuestras iglesias? ¿Tenemos espacios de estudio, de devoción y de acción? ¿Están relacionados entre sí? Los que tienen la diaconía en la iglesia ¿Cómo reflexionan acerca de este actuar? Los que participan de estudios bíblicos ¿Cómo ponen en práctica lo estudiado? Y en el caso de unos y otros ¿Cómo reconocemos la imperiosa necesidad de la ayuda de Dios en el estudio así como en la acción?

ESTUDIO EXEGÉTICO–HOMILÉTICO 116 – Noviembre de 2009

Instituto Universitario ISEDET

Autorización Provisoria Decreto PEN N° 1340/2001

Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET

Buenos Aires, Argentina

Este material puede citarse mencionando su origen

Responsable: Pablo Manuel Ferrer

Domingo 8

Sal 146; 1Re 17:8-16 (EEH 80, 12 de noviembre de 2006); Hb 9: 24-28 (EEH 8, 12 de noviembre de 2000); Mc 12:38-44 (EEH 44, 9 de noviembre de 2003)

Introducción

Prestaremos atención a los diálogos que pueden surgir dentro de este salmo, como nos propusimos en la introducción general.

Salmo 146. Una propuesta de división literaria

Propongo entonces, dividir literariamente el salmo en las siguientes partes:

Exhortación a alabar v. 1

Respuesta a la exhortación vv. 2-4

Afirmación de fe vv. 5-9

Expresión de esperanza v.10

1. Exhortación a alabar v. 1

¡Aleluya! ¡Alaba, alma mía, a Yahveh!

Por medio de este versículo el salmo comienza dirigiendo la mirada del lector o lectora hacia un determinado espacio de quien escribe. Este recurso literario podemos encontrarlo en otros salmos sapienciales de los cuales tenemos un buen ejemplo en el salmo 49:4-5.

En relación a este “espacio” quisiera tener en cuenta que la palabra usada en este versículo para “alma” es *nepesh*. Este término no necesariamente implica una idea de un espacio interior en oposición al mundo exterior del ser humano. Se puede también utilizar como “vida”, como el centro conductor de la vida. Esto hay que aclararlo ya que la LXX traducirá este término, en este versículo, como *psijé* y la Vulgata *anima*, pudiendo tender a una estrechez que al llevarse al castellano termina clausurando el sentido en “*alma*”.

Así es interesante tener en cuenta que la exhortación a alabar a Yahveh se dirige hacia el mismo que escribe. Pero en un espacio de su propia vida que es el espacio central, directivo. Así se puede ver el uso de este vocablo *nepesh* en Gn 12.3, 19:9.20, como ejemplo de tantos textos, o bien el conocido salmo 23 (el v. 3). Y, por tomar un texto clave, podemos tener en cuenta Gn 2:7:

Entonces Yahveh Dios formó al hombre del polvo de la tierra, sopló en su nariz aliento de vida y fue el hombre un ser viviente (nepesh hayyâ).

Podríamos decir que quien escribe vuelve su mirada, su atención, sobre sí mismo exhortándose a alabar a Yahveh. Pero es un sí mismo que se busca como ser vivo, pleno.

2. Respuesta a la exhortación vv. 2-4

La respuesta a la exhortación llega desde el centro de la vida misma del autor:

v.2 Alabaré a Yahveh en mi vida; cantaré a mi Dios continuamente.

Aquí la palabra usada para vida no es *nepesh* sino *hayyim*, que podemos traducir como vida. Ya vimos en el versículo sobre Génesis 2:7 ambas palabras juntas.

La tercera persona destinataria responde ahora. Es el mismo autor que se vuelve sobre sí para alabar continuamente. Pero esa alabanza cambia a una reflexión. O también podríamos decir que para alabar tenemos que saber determinar a quién alabar y a quien no. Así la respuesta de la vida del salmista ahora nos llamará a mirar no hacia el interior sino a la multitud de príncipes y seres humanos en los vv. 3 y 4:

*3 No confiéis en los príncipes ni en hijo de hombre, porque no hay en él salvación,
4 pues sale su aliento y vuelve a la tierra; en ese mismo día perecen sus pensamientos.*

El v. 3 aborda un tema soteriológico ¿Quién puede salvar? Ni los grandes hombres ni el ser humano en general. Esa respuesta, desde el alma/centro de vida, no es dada al salmista sino a varios otros. Ahora los destinatarios son “Vosotros”, “ustedes”.

El v. 4 tiene una serie de referencias a Génesis 1 y 2 a través de sus vocablos: aliento (*ruaj*), tierra (*adama*) pero sobre todo anticipa esa preocupación escatológica a una realidad propia de todo ser humano, la muerte. La muerte entonces es el elemento que elimina las posibilidades, los proyectos de cada ser humano y sobre todo de quienes se piensan que son un poco más que el resto de los mortales, los príncipes.

Podemos entender esta reflexión de dos versículos como algo propio de la tradición sapiencial, el pensar en la muerte como igualador, como marco desde el cual repensar la vida. Como un ejemplo de este tipo volvemos a poner el salmo 49.

3. Afirmación de fe vv. 5-9

La afirmación de fe comienza con una bienaventuranza en el v. 5 Como contrapartida a la esperanza en príncipes ahora el v 5 propone la bienaventuranza de quien pone su confianza en el Dios de Jacob.

Luego el v 6 volverá al tema de la creación al traer a la memoria al Dios Creador en quien se puede confiar.

De esa memoria del Dios Creador como fundamento de la fe, el salmista ahora pasará a describir un Dios que actúa ya no en un principio de la creación sino a través de lo cotidiano, al invertir situaciones de dolor o ausencia en situaciones de bienestar. Este Dios histórico es una oposición al accionar de los príncipes y de cualquier ser humano ya visto en el bloque anterior.

Podemos notar en esta afirmación de esperanza una doble apreciación de la acción de Dios. Podríamos entender en primer lugar (v 6) que la acción divina fue en un

comienzo, en la creación de toda la naturaleza. Luego de esa acción inicial Dios se mantiene activo a través de las leyes naturales y de la Ley dejada a su pueblo.

La otra apreciación de la acción de Dios es la que concibe un Dios que actúa en la realidad presente (v 7-9). Esa acción presente tiene la finalidad de poner las leyes por el mismo Dios creadas en un paréntesis. O bien podemos entender que Dios invierte las leyes esperables en la sociedad y la naturaleza.

En nuestro salmo se produce una unión de ambas apreciaciones sobre la acción de Dios. Esta transición se da por el v 6c en donde se habla de un Dios que guarda su lealtad (*emeth*) por siempre.

4. Expresión de esperanza v.10

El versículo final contiene una afirmación de esperanza que se dirige a Sion. La expresión de esperanza puede estar fundada en la reflexión interior que realiza el salmista en los versículos anteriores. Esa reflexión termina dando lugar a la certeza de que Dios reina por siempre.

Resulta importante notar que los destinatarios han ido variando a lo largo del salmo.

Mientras que en el comienzo era el mismo salmista en su aspecto interior, luego desde ese interior el salmista se dirige a terceros (v 3) y finaliza con un destinatario, en el v. 10, que uno podría considerar con una carga social mayor que los anteriores. La afirmación política que se da tiene que ver con una certeza de gobierno, de reinado. Esta afirmación tiene su programa, podríamos decir, en la reflexión interna que se hace en los vv 7-9.

Comentario

Creo que este salmo nos invita a una introspectiva. Pero, para ser fieles a lo que propusimos en el comienzo de este estudio, no una introspectiva solamente sino también un repensar desde el centro de nuestra vida.

Tal vez entonces necesitaremos en primer lugar ubicar ese centro de nuestra vida. Centro que no siempre será el mismo en nuestro caminar. ¿Dónde están puestas nuestras fuerzas? ¿Nuestros tiempos? ¿Nuestra alegría? Sería bueno buscar alrededor de preguntas de este tipo para hallar en qué Dios creemos (como lo encuentra el salmista en los vv 5-9). ¿Qué Dios es el que se encuentra dentro de nosotros? Ese Dios será el que nos movilice, el que nos desafíe, el que nos consuele, nos oriente.

Nuestra mirada hacia la acción política (como lo indica el v. 10) no puede estar desarraigada de nuestra búsqueda interior para confrontarnos con Aquel que nos impulsa a actuar.

ESTUDIO EXEGÉTICO–HOMILÉTICO 116 – Noviembre de 2009

Instituto Universitario ISEDET

Autorización Provisoria Decreto PEN N° 1340/2001

Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET

Buenos Aires, Argentina

Este material puede citarse mencionando su origen

Responsable: Pablo Manuel Ferrer

Domingo 15

Sal 16; Dan 12:1-3 (EEH 80, 19 de noviembre de 2006); Hb 10:11-25 (EEH 8, 19 de noviembre de 2000); Mc 13:1-8 (EEH 44, 16 de noviembre de 2003)

División literaria del salmo 16

Tomaremos en cuenta el salmo según tres grandes bloques en los que enfoca sobre tres temas: el refugio, la herencia y la existencia. Estos tres bloques a la vez comienzan cada uno de ellos dirigiéndose a Yahveh (vv 1, 5 y 9-11). Aunque debemos aclarar que la última parte del salmo está enteramente dirigida a Yahveh. Veremos entonces cada una de las partes y luego la relación que ellas tienen entre sí.

Refugio en Dios o en otros...vv.1-4

El tema central en esta primera parte es la pregunta por una seguridad. Hemos dividido este primer bloque en tres, según los destinatarios. Primero el salmista se dirige a Dios (v.1) Luego hay una reflexión a un tercero (v. 2-3) y luego una reflexión hacia el mismo salmista.

1 Guárdame Dios porque busco refugio en ti

El salmo comienza con un pedido directo a Dios por protección. Ese pedido tiene justificativo en que el autor confía en Dios y por esa razón busca en Dios el refugio.

2 Dices a Yahveh: “Señor, tú mi bien, nada fuera de ti

3Para los santos que están sobre la tierra y para los íntegros es toda mi complacencia”

Este par de versículos se dirige a un/una tercero/a. Algunas traducciones interpretan un diálogo del salmista con su propia alma (o una reflexión consigo mismo). Sin embargo está abierta la posibilidad de dirigir esta reflexión hacia otro u otra que no sea el mismo autor. Además de este problema tenemos una cita en el texto que nosotros extendemos hasta el versículo 3 mientras que otras interpretaciones lo hacen sólo hasta el v. 2.

Este tercero afirma que fuera de Dios no hay nada. Esta cita puede estar reforzando el pedido a Dios en el v. 1. Reconoce su lugar como receptor de la protección de Dios (fuera de la cual no hay nada) y a la vez reconoce que su propia protección y cuidado se dirigirá a los santos sobre la tierra. Es una doble afirmación de pertenencia.

4 Se multiplicarán los dolores de quienes corren detrás de otros. No ofreceré yo sus libaciones de sangre ni en mis labios tomaré sus nombres.

Luego de la cita anterior de terceros, el salmista reflexiona en primera persona respecto a quienes corren detrás de otros. Siguiendo la idea anterior podemos reconocer que el salmista afirma que hay quienes aún no encuentran refugio y eso los moviliza (¡corren!) detrás de otros. No está en el texto bíblico la palabra *dioses* pero se puede suponer su presencia por las libaciones y la mención de nombre. El autor reconoce que ese correr en busca de refugio se puede observar en las libaciones de sangre. Los rituales de otros podrían ser entendidos por el autor como búsquedas urgentes de refugio.

Resulta importante notar esto último. Mientras que el pedido de refugio del versículo 1 se dirige a Dios sin detallar cómo es ese refugio o dónde se encontrará, en estos versículos se pone de manifiesto que para algunos la práctica ritual es ese lugar de refugio. La ritualidad aquí es concebida por un lado como sacrificial (libaciones de sangre) y por otro lado como una ritualidad que expresa el nombre de la divinidad para hacerse efectiva (*ni en mis labios tomaré sus nombres*). Pero, dice el salmista en el versículo 4, esa búsqueda conduce a la multiplicación del dolor.

Este v. 4 se lo puede tomar en relación al anterior. Para el salmista la protección de Dios se extiende y se asegura en la relación de complacencia con los santos e íntegros de la tierra. Podemos ver entonces dos formas de construir refugio. Por un lado la práctica ritual. Por otro la práctica de relación con el prójimo (ciertamente la relación propuesta no es amplia sino, por el contrario, cerrada a los santos e íntegros)

La herencia recibida...vv. 5-8

5 Yahveh mi porción asignada y mi copa; tú aseguras mi parte.

Como en el bloque anterior, éste comienza dirigiéndose a Yahveh. Anteriormente, en el v. 1, le pedía refugio. Ahora reconoce que Yahveh es la parte que le ha tocado en este mundo, es la herencia como algunas biblias traducirán. A la vez retoma el concepto de seguridad que había expresado antes: “Tú aseguras mi parte”.

En este sentido entonces podemos agregar este concepto a lo visto en el v. 4. La construcción de refugio no se da en la ritualidad sino por un lado en la relación con los santos y por otro lado con el reconocimiento de haber recibido a Dios mismo como herencia.

Mientras en el bloque anterior se reclama a Dios refugio, acá se le declara reconocer su presencia como heredada.

6 Las cuerdas me cayeron en lugares deleitosos y es hermosa la heredad que me ha tocado.

7 Bendeciré a Yahveh que me aconseja; aun en las noches me enseña mis riñones.

8 A Yahveh he puesto siempre delante de mí; porque está a mi diestra, no seré conmovido.

Sigue el salmista construyendo este refugio. Hace esto desde tres perspectivas: reconocimiento, meditación y ubicación del poder. El reconocimiento o la memoria podemos leerla en el v. 6 en que se vuelve a reconocer que quien escribe ha sido beneficiado por una herencia magnífica. En segundo lugar esa memoria lleva a una meditación como se puede ver en el v. 7. Esta meditación es una combinación de bendición a Dios y reflexión nocturna. Los riñones son en este sentido concebidos como órganos de reflexión, de reflexión valiente. Finalmente hay una ubicación del poder: a la derecha de Dios. Quien escribe no sólo hace memoria y reflexiona, sino que estas

actividades llevan al salmista a comprenderse como sujeto que no puede ser conmovido, volviendo al tema del refugio que había iniciado el salmo.

Cuerpo y existencia...vv. 9-11

9 Se alegró por tanto mi corazón y se gozó mi gloria; mi carne también descansará confiadamente,

10 porque no dejarás mi vida en el seol, ni permitirás que tu santo vea corrupción.

11 Me mostrarás la senda de la vida; en tu presencia hay plenitud de gozo, delicias a tu diestra para siempre.

El salmo finaliza como comenzó, dirigiéndose a Dios. El bloque final tiene en primer lugar las consecuencias, los resultados (alegría, gozo, descanso) y luego tiene las razones de esos estados (la oración que comienza con porque...)

Es interesante que se pueda observar en la misma persona del autor (corazón, gloria y carne) los resultados de su búsqueda de refugio. Las razones de esa tranquilidad en el salmista se deben a la protección que Dios le da y se refiere ésta a no dejarlo en el seol, no permitirle ver corrupción, mostrarle la senda de la vida y disfrutar de la presencia poderosa de Dios.

Comentario

Tal vez podemos reconocer en este salmo una preocupación humana vigente en todos los tiempos: la seguridad. Sin dudas que el autor está poniendo frente a sí dos búsquedas de la misma. No destacaría tanto la dicotomía Dios verdadero/otros dioses sino la dicotomía un poco más compleja: seguridad a través de relación, memoria y reflexión/seguridad a través de ritualidad.

Esta dicotomía nos puede llevar a repensar un tema como es la seguridad o, como lo expresan por lo general los medios masivos de comunicación, la inseguridad.

¿Desde donde la sociedad busca la seguridad de cada día? Muchas veces es recurriendo a determinados rituales que se refieren a establecer dinámicas que, aunque en la realidad no sean efectivas, crean sensaciones de seguridad (represión, nombrar algunas palabras como *custodia*, *leyes duras*, etc.) No dejaría de tener en cuenta que la ritualidad además, se refiere particularmente a la sacrificial. La libación de sangre es la muestra que la ritualidad con que se cree poder lograr seguridad es la que busca el derrame de sangre como evidencia de poder para estar seguros.

Pero si uno recorre el camino del salmista la búsqueda de seguridad pareciera ser otra: relación, reflexión, memoria y poder determinar dónde está el poder y cómo éste trabaja.

La dicotomía en la búsqueda de seguridad es ritualidad/memoria, relación reflexión. Tal vez desde ahí podemos destrabar algunos prejuicios y algunas corridas desesperadas en busca de seguridad que no llevan a la verdadera paz.

ESTUDIO EXEGÉTICO–HOMILÉTICO 116 – Noviembre de 2009

Instituto Universitario ISEDET

Autorización Provisoria Decreto PEN N° 1340/2001

Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET

Buenos Aires, Argentina

Este material puede citarse mencionando su origen

Responsable: Pablo Manuel Ferrer

Domingo 22

Sal 93; Dn 7:9-14 (EEH 80, 26 de noviembre de 2006); Ap 1:4-8 (EEH 8, 26 de noviembre de 2000); Jn 18:33-37 (EEH 44, 23 de noviembre de 2003)

Tenemos en este salmo lo que se conoce como salmos reales. Sin detenernos en ver su origen y uso en la liturgia judía, que ya tratamos en otros EEH, lo tomaremos como hemos hecho en este mes como un diálogo. En este caso como un diálogo con un ser superior, un rey.

Podemos dividir este salmo en las siguientes partes:

Afirmación de fe v. 1

Exaltación dirigida a Yahveh vv.2-3

Afirmación de fe v. 4

Exaltación dirigida a Yahveh. v.5

Como se puede ver hay una intercalación entre las afirmaciones no dirigidas a un destinatario y las exaltaciones dirigidas a Yahveh en tanto destinatario.

Afirmaciones de fe (vv. 1 y 4)

Tomaremos en primer lugar las afirmaciones universalistas, no destinadas a una persona en particular (vv. 1 y 4)

Las afirmaciones las tomamos como universales en el sentido que se expresan no destinadas a una situación específica sino como afirmaciones de verdad (“esto es así” dicho en lenguaje común). Algunas teorías del discurso llamarán a éstas proposiciones de estado, expresan un estado de cosas. Estas afirmaciones no tienen la intención primera de establecer una comunicación con algún destinatario sino establecer, en este caso, en la poética del salmista un marco desde el cual se comprenderá la totalidad del salmo.

Pasemos a estudiar algunas características generales de estas afirmaciones de estado.

1) En primer lugar describen el poder de Yahveh. Esto se trabaja en primer lugar con un recurso literario que en la Biblia es usado recurrentemente: el vestido. El vestido será usado para expresar la situación de los creyentes o de Dios en diferentes situaciones. Aquí el vestido de Yahveh es la majestad, la fuerza.

Otra forma de describir el poder con un recurso literario conocido es tomar imágenes de la naturaleza que denotan poder y transponerlas a Yahveh. Esto lo vemos en el v. 4 cuando se compara el poder de Yahveh con la fuerza de las aguas del mar.

2) En segundo lugar relacionan ese poder entre dos esferas, las alturas y lo cercano. En este sentido el v.1 dice que Yahveh estableció el mundo que no será conmovido. Por otro lado también el poder de Yahveh se puede recordar al observar la fuerza del mar y relacionarla con Yahveh.

Estas afirmaciones de estado podemos tenerlas en cuenta en tanto veredictos sobre la soberanía grandiosa de Yahveh como así también como recursos mnemotécnicos. Con esto último queremos decir que el salmista usa imágenes cotidianas y visibles para aplicarlas a realidades no visibles como son el poder y la majestad de Dios.

Exaltaciones dirigidas a Yahveh (vv. 2-3 y 5)

Estos tres versículos tienen la particularidad de dirigirse a Yahveh.

Los vv. 2 y 3 son una afirmación que se hace a Yahveh. Se le reconoce su poder en la naturaleza. Este poder es visible en el trono y en el bramido creciente de los ríos. Recordemos que el trono de Dios es algo que es parte de la naturaleza y para algunas corrientes judías era uno de los elementos creados durante los siete días de la creación. Por lo tanto se le reconoce a Yahveh su poder visible en la naturaleza.

El v 5 le reconoce a Yahveh la certeza de sus testimonios, la santidad como fundadora de su Casa y todo esto por siempre. Podemos ver en los testimonios no sólo las leyes de la naturaleza que Dios ha establecido, sino también las promesas de justicia, de liberación de su pueblo de establecimiento de un orden según las leyes de Dios no sólo en el orden de la naturaleza sino también en el orden social. En este sentido, la Casa de Yahveh se adorna con santidad, la Casa de Dios entonces debe ser la garantía de estos testimonios, de estas promesas, de este orden querido por Dios.

En conclusión podemos notar que el diálogo con Dios en tanto Rey se da como afirmaciones de fe y luego como expresiones de reconocimiento de la magnificencia del poder de Dios. Podemos notar la diferencia en cuanto diálogo con los otros salmos y analizados en los domingos anteriores en los cuales el diálogo discurría no tanto hacia un ser todopoderoso sino hacia el interior del salmista o hacia otros iguales. Hay que esperar que la función de este tipo de salmos sea que el creyente pueda expresar su asombro y reconocimiento del poder de Yahveh y por medio de esto pueda relativizar y cuestionar otros poderes terrenales (políticos, religiosos, económicos, etc.). Igualmente, esto ayudará a cada creyente y a comunidades seguidoras del Dios todopoderoso a poner su fe y esperanza en Dios y no en seres humanos.

Comentario

Sería interesante en este domingo poder reflexionar sobre los discursos de poder en nuestros tiempos. ¿Qué se dice de los poderes de estos tiempos? ¿Cómo se los describe? ¿Cómo describimos nosotros los poderes de estos tiempos en relación a la fe en nuestro Dios? ¿Cuáles son las afirmaciones de estado que hacemos hoy? Los medios de comunicación realizan continuamente afirmaciones de estado. ¿Cómo construyen estas afirmaciones las esperanzas de nuestros pueblos? ¿Cómo nosotros podemos cuestionarlas desde otras afirmaciones de estado? Finalmente, sería necesario poder explorar los reconocimientos que le hacemos directamente a Dios de su poder. En nuestros tiempos tenemos numerosas canciones, coritos o himnos, relacionados a la exaltación del poder y la majestad de Dios. La pregunta sería si esas afirmaciones que le cantamos a Dios ayudan a la comunidad a cuestionar los poderes terrenales y reconstruir otros poderes que sean más justos, más solidarios.

ESTUDIO EXEGÉTICO–HOMILÉTICO 116° – Noviembre de 2009

Instituto Universitario ISEDET

Autorización Provisoria Decreto PEN N° 1340/2001

Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET

Buenos Aires, Argentina

Este material puede citarse mencionando su origen

Responsable: Pablo Manuel Ferrer

Domingo 29 (Adviento –Comienza el ciclo “C”)

Sal 25:1-9 (EEH 102 28 de Septiembre de 2008 y EEH 108, 1 de marzo de 2009); **Jer 33:14-16**; 1Ts 3:9-13 (EEH 44, 30 de noviembre de 2003); Lc 21:25-36 (EEH 9, 3 de diciembre de 2000).

Introducción

El libro de Jeremías es una composición de varios estratos. De hecho para algunos exégetas no es un libro en lo que se refiere a la coherencia temática y de desarrollo. Podemos en todo caso pensar en una colección diversa de oráculos proféticos. Esta colección abarcaría desde una posible redacción por parte de grupos deuteronomistas en la época del rey Josías, hasta relecturas en la época del exilio. Esto no sólo marca la compleja composición de este libro profético sino también la vigencia de la palabra y el mensaje del profeta de Dios. Este mensaje por otro lado es continuamente reinterpretado según las nuevas situaciones que el pueblo de Dios va viviendo.

En relación a esto, entonces, podemos notar que nuestro pasaje, Jeremías 33:14-16, se encuentra dentro de lo que se conoce como el Libro de la Consolación. Este bloque tiene diversos oráculos que buscan recomponer la fe de los lectores y se extiende desde los capítulos 30:1 hasta el 33:26. Tal vez el pasaje central de este Libro de la Consolación son los versículos 31-34 del capítulo 31.

Posiblemente este sea un grupo de oráculos que se dieron durante la época del destierro. Fue en ese momento histórico donde los seguidores del profeta Jeremías buscaron recomponer la fe en Dios, la esperanza a pesar de no ver posibilidades de liberación. Entonces podemos tener en cuenta este contexto al leer el Libro de la Consolación del profeta Jeremías.

Análisis del texto de Jeremías 33:14-16

Primero quisiera notar que el oráculo comienza en el versículo 14 dirigiéndose a la casa de Israel y a la casa de Judá. La división del reino luego de Salomón pareciera que para algunos exiliados, de la línea de Jeremías, no debía continuar en el regreso a la tierra. Yahveh ahora habla al reino del norte y al reino del sur.

Del versículo 15 podemos observar que las expectativas del pueblo tienen que ver con la recomposición de un reinado que establezca justicia (*sedaqa*) y juicio (*mishpat*). El ámbito de establecimiento de esa justicia y juicio es la tierra (*eretz*).

De este versículo también podemos resaltar que la construcción de la figura mesiánica se da sobre David. En este sentido es preciso notar que la historiografía

deuteronomística (Samuel-Reyes) pone a Salomón como un rey opresor y causante de la división del reino. De hecho se puede observar que en la memoria popular no se construyó sobre Salomón una figura mesiánica sino sobre David. Y aquí debemos observar algunas circunstancias que lo ubican a David como un rey más cercano al pueblo. A la vez, aún David no tenía ejército profesional con lo cual no tenía que sostener estructuras militares con los impuestos de la gente. Esto no fue así con Salomón que ya organizó un ejército profesional al que tuvo que sostener.

Algo similar sucede con la organización religiosa. David no tenía una estructura religiosa centrada en el templo que le demandara a la gente un sostén de la misma. La construcción del Templo significó en la época de Salomón una nueva carga para el pueblo.

Podemos entonces entender porqué la expectativa de un renuevo de justicia y juicio podía ser construido alrededor de la figura de David, no de Salomón.

El versículo 16 retoma el tema de la justicia. Ahora es parte del nuevo nombre que recibirá Jerusalén. Ahora se llamará “Yahveh justicia nuestra”. La instalación o la reconstrucción de la ciudad nueva tiene como sus cimientos la justicia. Tenemos que tener en cuenta que estos oráculos son trabajados, compartidos en el exilio. Es entonces, y allá en Babilonia, cuando se comienza en varias corrientes a pensar en cómo debe ser el regreso. En ese pensar e imaginar el nuevo comienzo hay que poner prioridades. Para este grupo de seguidores de la escuela de Jeremías la justicia debe ser el cimiento de toda reconstrucción.

Comentario

Estamos comenzando el adviento. Tiempo de reflexión. Este texto de hoy nos llama a reflexionar sobre qué es lo esencial en las reconstrucciones de nuestras vidas personales y comunitarias. Comunitarias en tanto el sueño es vivir en una ciudad que tenga la justicia como base. Personales en tanto nos invita a reflexionar sobre nuestra participación en esas nuevas construcciones.

Por lo tanto es un buen momento para reflexionar sobre esta temática. ¿Cuáles son las bases sobre las cuales se pretende construir nuestras comunidades? ¿Cómo respondemos ante esas pretensiones?